

UAO **al Día**

Edición 13 / septiembre
2026



¡8 años para seguir

**conectados con
la calidad!**



- De residuos vegetales a soluciones con propósito:
la capacidad científica de la UAO al servicio del territorio
- 'Manacillos, un retorno a la vida'
- Colombia en una plaza



uao

8 años
Acreditación
Institucional en
Alta Calidad

Rector
Diego Hernández Losada

Vicerrector Académico
Germán Gallego Trujillo

Vicerrector Administrativo y Financiero
Roberto Arango Delgado

Vicerrector de Investigaciones,
Innovación y Emprendimiento
Jesús David Cardona Quiroz

Edición Oficina de Comunicaciones

Director de Comunicaciones
Ismael Cardozo Rivera

Líder de Comunicación Corporativa
Marielly Pino Suárez

Líder de Asuntos Públicos
Vanesa del Pilar Navarro Agredo

Autores

Jesús David Cardona Quiroz
Manuela Gómez Arias
Laura Sofía Mosquera Imbachí
Vanesa del Pilar Navarro Agredo
José Manuel Riomaña Cardona
Fabiana Tenorio Díaz



@_lauao



lauao



la_uao



universidadautonomadeoccidente



@la-uao



Universidad Autónoma de Occidente

Diseño y diagramación

David Hernández González
Andrés Felipe Mambuscay Oidor
Cristian Naranjo Soto
Gloria Alicia Torres Arana

Oficina de Comunicaciones

Ismael Cardozo Rivera
Manuela Gómez Arias
David Hernández González
Andrés Felipe Mambuscay Oidor
Laura Sofía Mosquera Imbachí
Cristian Naranjo Soto
Vanesa del Pilar Navarro Agredo
Jaime Hernán Osorio Gómez
Marielly Pino Suárez
José Manuel Riomaña Cardona
Gladys Romero Guzmán
Fabiana Tenorio Díaz
Gloria Alicia Torres Arana
Jhon James Toro Patiño

ÍNDICE

EDITORIAL



4-5

MANACILLOS, UN RETORNO A LA VIDA



6-9

COLOMBIA EN UNA PLAZA



10-11

DE RESIDUOS VEGETALES A SOLUCIONES CON PROPÓSITO:
LA CAPACIDAD CIENTÍFICA DE LA UAO AL SERVICIO
DEL TERRITORIO



12-14

UNA VIDA DEDICADA A COMPRENDER
LA SOCIEDAD COLOMBIANA



15-16

ESCRITURA SIN FRONTERAS:
UNA EXPERIENCIA UAO EN ESPAÑA



17

LAS BIOAVENTURAS DE CHONTI: EL VIDEOJUEGO
UNIVERSITARIO QUE PROMUEVE EL CUIDADO AMBIENTAL



18-19



EDITORIAL

40 AÑOS

LIDERANDO LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES

Por:
Catalina Jiménez Correa
Decana
Facultad de Comunicación Social, Humanidades y Artes

Siempre les digo a los estudiantes que empiezan cada semestre el programa de Comunicación Social – Periodismo que han elegido muy bien su carrera. Más allá de la poca imparcialidad que cobija esta frase, lo digo con absoluta convicción. Una convicción que debo defender en diferentes escenarios: reuniones académicas en donde se revisan los números de las matrículas; escenarios de discusión nacionales e internacionales sobre el futuro de los medios y, por tanto, de los puestos de trabajo para los egresados de nuestro programa; e incluso reuniones con familiares y amigos, en las que debo enfrentarme a visiones del mundo según las cuales ***“cualquiera hoy puede crear contenido”, “las noticias las puede hacer la IA” o “para qué estudiar periodismo si cualquiera puede hacerlo”.***

Entonces es cuando argumento que no se debe confundir la capacidad de generar productos comunicativos con la comunicación como un proceso social complejo de producción, circulación e interpretación de sentidos en contextos específicos; un proceso que adquiere especial relevancia en la sociedad del conocimiento, donde abundan la información y los datos, pero escasean el análisis, la profundidad de los comentarios y la comprobación de la veracidad de los hechos. Y escasean, sobre todo, las voces propias, capaces de argumentar y defender ideas, en un mundo de iguales, de robots, automatización, frases hechas, libros escritos en milésimas de segundo y contenidos sin alma.

Lo que sí ha cambiado para siempre es la forma en que se concibe el paso por la Universidad y por una carrera de manera convencional; hoy, la flexibilidad y los modelos de formación cambian a una velocidad tal que la UAO ha sabido leer que la estrategia no está en la planeación minuciosa, sino en crear modelos lo suficientemente flexibles para que puedan mutar, cambiar y formar a estudiantes preparados para el mundo laboral. Nuestro compromiso es seguirlo haciendo en el marco del análisis constante de escenarios de futuro.

De hecho, en 1986, el año en el que se creó la carrera de Comunicación Social – Periodismo en la UAO, la prensa en Colombia vivió uno de los años más duros por cuenta del narcoterrorismo, con episodios tan determinantes para los medios como el asesinato de don Guillermo Cano, director de El Espectador. En el mundo, ese mismo año fue noticia la denominada revolución de “Wapping” en el Reino Unido: el magnate de los medios Rupert Murdoch trasladó las imprentas de sus periódicos (incluyendo The Times y The Sun) al distrito de Wapping. Esto desató una huelga masiva de sindicatos de tipógrafos e introdujo la era de la producción digital de los medios, que devino en el cambio de la industria global de la prensa impresa para siempre.

Era un escenario retador, en el que confluían los mismos avatares a los que se enfrenta el periodismo hoy: la lucha de los medios por la libertad de prensa en contextos polarizados y los acelerados cambios tecnológicos que ponen en duda la importancia de la figura del comunicador y su formación.

En un momento como ese nació un programa que, durante 40 años, ha enfrentado las afugias, se ha reinventado a través de ocho planes de estudio y ha formado más de 4500 profesionales que han hecho crecer la región y el país. El doctor Álvaro Rojas, decano y creador del programa, supo leer la importancia de una carrera que abordara la comunicación desde diferentes perspectivas profesionales: organizacional, periodismo y audiovisual. Junto a un cuerpo de profesores que supo seleccionar con un ojo agudo, en el que confluían práctica profesional, profunda reflexión académica sobre el campo y amor por la docencia, sentó unas bases sólidas que han permitido que el programa llegue a donde está 40 años después.

Hoy nuevas generaciones retomamos este legado y seguimos adelante, con la convicción de que, para la UAO, la formación de comunicadores sociales – periodistas constituye un compromiso con la sociedad, con la información entendida como un bien común y como uno de los principales garantes de la democracia.



‘MANACILLOS, UN RETORNO A LA VIDA’

Por:
Vanessa del Pilar Navarro Agredo

‘Manacillos, un retorno a la vida’, es un proyecto fotográfico que refleja la cultura del Pacífico colombiano, a través de una historia positiva y dignificada del territorio. Gracias a este trabajo fotoperiodístico, su autor, Ever Mercado, ganó el reconocimiento del World Press Photo.



El proyecto es lo más bello que me ha pasado en la vida, que un premio de estos se dé cuenta de este proyecto y lo considere uno de los más importantes de este año, es un aliciente. También significa mucho para la comunidad, para que conozcan su historia”, asegura su autor.





La mirada fotográfica de Ever nació en la UAO, cuando estudió Comunicación Social – Periodismo. En ese ambiente lleno de conocimiento, se dio cuenta que hay historias que merecen ser contadas; una de ellas, es la Fiesta de Manacillos en Buenaventura, celebración en torno al río Yurumanguí que posibilita el reencuentro entre las familias durante la Semana Santa.





El trabajo fotográfico refleja la esencia del encuentro: el fortalecimiento de la unión comunitaria, como herramienta para proteger la vida, destacando una de tantas expresiones del Pacífico que históricamente no han podido ser conocidas. La mezcla de la danza, el teatro y la música se traducen en una tradición profunda de la espiritualidad afrodescendiente.





Ever anima a la gente a seguir los deseos del corazón para buscar historias que conmuevan y sean positivas; objetivo que vio cumplido con su trabajo, mostrando estos espacios que dan cuenta de la identidad y tradiciones que se han mantenido vivas por generaciones.





LA UAO TRANSFORMA EL TERRITORIO CON CREATIVIDAD Y CULTURA

EL PROCESO CREATIVO DE 'COLOMBIA EN UNA PLAZA'

Por:

Laura Sofía Mosquera Imbachí

La Galería Alameda, ubicada en el corazón de Cali, se ha convertido en mucho más que solo un mercado; es un pequeño universo en donde se congregan los sabores, los saberes y la identidad del suroccidente colombiano. Justamente de esta congregación de historias nace **"Colombia en una plaza"**, una serie documental **coproducida por la UAO y Telepacífico**, que explora con una mirada íntima y cinematográfica el bagaje cultural de nuestra ciudad.

Para entender cómo se transforma una propuesta en una ambiciosa producción de televisión y un proceso de investigación-creación, hablamos con **José Antonio Bedoya, director de la serie y profesor de la UAO**. En este diálogo, Bedoya comparte los pormenores de la producción y su perspectiva sobre la importancia de hacer televisión con sentido, identidad y memoria viva.



Destaca además el **papel fundamental de la Comunidad UAO** en el proceso de creación; ellos aportaron su talento desde sus áreas de conocimiento para construir el relato que honra y retrata las diversas historias que se congregan en los 5 capítulos de la serie.



REPRODUCE
VIDEO





DE RESIDUOS VEGETALES A SOLUCIONES CON PROPÓSITO: LA CAPACIDAD CIENTÍFICA DE LA UAO AL SERVICIO DEL TERRITORIO

Por:

Jesús David Cardona Quiroz, Dr. Ing.

Vicerrector de Investigaciones, Innovación y Emprendimiento (VIIE) – UAO

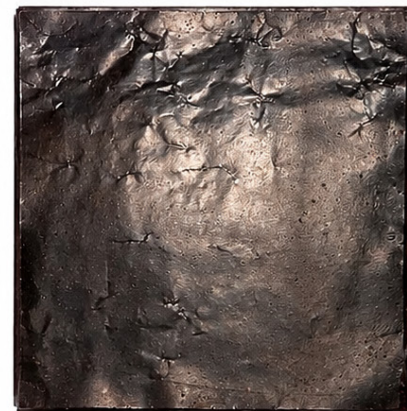
Cada día, en fincas, plazas de mercado y agroindustrias del Valle del Cauca, se generan toneladas de residuos vegetales que terminan como basura: cáscaras, tallos, fibras. Convivimos, al mismo tiempo, con otro problema que no da tregua: los plásticos de un solo uso, que contaminan ríos, suelos y humedales mucho después de haber cumplido su breve función. Durante más de cinco años, un equipo de investigadores de la UAO trabajó sobre una pregunta que une ambos problemas. ¿Es posible convertir esos residuos vegetales en una alternativa real frente al plástico convencional?

La respuesta llegó en forma de patente de invención, vigente hasta 2042, un procedimiento que transforma residuos vegetales a partir de componentes naturales como la pectina y el almidón, en productos termoformados, sin necesidad de aditivos químicos. Cumplida su vida útil, el material puede compostarse, cerrando el ciclo sin dejar residuo adicional.

Sin duda es un logro que merece celebrarse, sin embargo, mirar esta historia únicamente desde la patente sería quedarse corto. Lo interesante ocurre un paso más atrás, en lo que este nuevo hito de patente revela sobre una capacidad que la Universidad ha construido de manera deliberada para convertir conocimiento científico en soluciones pertinentes para los desafíos de su territorio.

Como ocurre con casi todos los procesos importantes en investigación, fue el resultado de una acumulación paciente de capacidades. Desde 2021 venimos consolidando el ecosistema institucional de investigación, creación e innovación bajo el liderazgo de la Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Emprendimiento – VIE, desde donde se ha implementado un modelo estratégico que identifica la economía circular y los bionegocios como apuestas prioritarias, y que reconoce en la bioeconomía y la biotecnología —la vertical Bio— una de las áreas donde la Universidad concentra capacidades en Ciencia, Tecnología e Innovación (CTel) para dialogar con el sector productivo, el Estado y la sociedad civil. Esta patente no llegó por fuera de ese plan, es uno de sus resultados esperados, y es también una muestra de algo más amplio: las universidades de hoy ya no se miden solo por el conocimiento que generan, sino por su capacidad de convertirlo en innovación, transferencia tecnológica y soluciones que personas, empresas, comunidades y territorios puedan usar.

Cada vez resulta más evidente que el desarrollo de un territorio depende menos de la disponibilidad de recursos y mucho más de la capacidad para transformarlos mediante conocimiento, innovación y colaboración. Quizá por eso hoy hablamos menos de producir conocimiento y mucho más de construir capacidades para movilizarlo. Esta es una discusión que hoy ocupa a organismos como el Banco Mundial, la OCDE y la CEPAL, que coinciden en señalar que el desarrollo depende crecientemente de la capacidad de los territorios para transformar sus recursos mediante conocimiento e innovación. Lo que ocurrió con la patente es un buen ejemplo de ello, un residuo que el territorio ya producía en abundancia, convertido en solución gracias al conocimiento acumulado en la Universidad.



Integrantes del equipo de investigadores que trabajaron en la patente



Javier Arturo
Jurado Rosero



Luz Marina
Flórez Pardo



Dennis Eduardo
Penagos Pareja

La evidencia nacional ayuda a dimensionar el logro, y también lo pone en perspectiva. El más reciente Informe Nacional de Competitividad advierte que Colombia invierte apenas el 0,31% de su PIB en investigación y desarrollo, el nivel más bajo entre los países de la OCDE, y el Índice de Ecosistemas de Emprendimiento Dinámico (ICSEd-Prodem) ubica a la “plataforma de ciencia, tecnología e innovación” como la dimensión más débil del país en el contexto latinoamericano, por tanto, cada patente que nace en un laboratorio colombiano pesa doblemente. El Valle del Cauca, por su parte, se destaca a nivel país en vínculos de innovación entre universidad, empresa y Estado, según el Índice Departamental de Innovación para Colombia (IDIC 2024). El Departamento tiene las relaciones, pero lo que necesita con más urgencia es más conocimiento propio convertido en soluciones. Ese es el terreno exacto donde esta patente aporta.

Ahí está, quizá, el hilo que atraviesa toda la apuesta de la VIIIE, coherente con los lineamientos del CONPES 4069, la política nacional de ciencia, tecnología e innovación: no basta con generar conocimiento si ese conocimiento no logra transferirse hacia el sector productivo y la sociedad. Conviene preguntarse qué significa realmente una patente para un territorio como el nuestro. Más allá del reconocimiento jurídico, representa, sobre todo, una promesa que aún debe cumplirse.

Por eso, la verdadera medida del éxito de esta patente no se agota el día en que fue concedida. Se medirá en los años siguientes, cuando ese conocimiento encuentre caminos concretos, como una empresa que lo adopte, una comunidad que lo aplique o un territorio que lo replique, y así convertirse en bienestar, sostenibilidad y desarrollo. Esa es, al final, la capacidad que seguimos construyendo en la UAO: no solo saber, sino saber transformar.



Una vida dedicada a comprender la sociedad colombiana

Por: José Manuel Riomaña Cardona

Cuando Elizabeth Gómez Etayo se presentó a la Universidad del Valle a comienzos de los años noventa, tenía claro qué quería estudiar: Comunicación Social y Periodismo. La sociología aparecía como una segunda opción y el plan parecía sencillo: ingresar a la universidad y luego cambiarse de carrera, pero esto ocurrió.

“Entré a una asignatura que se llamaba Sociología de los problemas colombianos y fue como ver un panorama de distintas cosas de Colombia. Yo dije: ‘Aquí me quedo’”.

Tiempo después, aquella decisión la llevó a integrar **“El oficio sociológico en Colombia 1960–2020”**, un libro que reúne a sociólogas y sociólogos cuyas trayectorias han contribuido al desarrollo de esta disciplina en el país.

Para ella, este reconocimiento tiene un significado especial.

“

Lo siento no solamente como un logro individual, sino como una historia colectiva. Es muy significativo compartir este libro con quienes fueron mis profesores y ahora son colegas”.

Al reconstruir su trayectoria para esta publicación, descubrió que el camino hacia la sociología había comenzado mucho antes de la universidad. Su familia, la literatura, el interés por comprender a las personas y el trabajo social fueron algunos de los hilos que fueron tejiendo una vocación.

Su vida profesional inició en procesos de trabajo comunitario con jóvenes del Distrito de Aguablanca, en Cali. Esta experiencia definió las líneas temáticas que han orientado buena parte de su carrera: comprender las dinámicas de las pandillas juveniles, las desigualdades sociales y los impactos del crimen organizado sobre las oportunidades de la juventud.

Con el tiempo, su mirada se amplió hacia otro de los temas que hoy define su trabajo académico: las violencias basadas en género.

“

Cuando me pongo los lentes de género, la sociedad se ve distinta. Si solo miro con los lentes de clase social, veo pobreza y desigualdad económica. Pero cuando me pongo los lentes de género veo que dentro de cada segmento de la población también hay desigualdades entre hombres y mujeres”.

Esa perspectiva se convirtió en uno de los ejes de su trayectoria investigativa. A partir de allí ha estudiado las violencias basadas en género, la participación de las mujeres en la salsa caleña y el trabajo del cuidado, siempre desde una mirada que busca comprender la complejidad de la sociedad.

Su aporte también ha dejado huella en la UAO, donde durante 15 años ha impulsado espacios de reflexión sobre género, contribuido a conversaciones que hoy forman parte de la vida universitaria, y ha fomentado la construcción de proyectos institucionales como la Política de Género y la Ruta de Atención de Violencias Basadas en Género, antecedentes del actual enfoque de Diversidad, Equidad e Inclusión, DEI.

Para Elizabeth Gómez Etayo, la sociología sigue siendo una invitación permanente a observar, a formular preguntas, escuchar historias y comprender las múltiples realidades que conviven en una misma sociedad.

Después de todo, la misma mujer que ingresó a la universidad pensando en estudiar periodismo terminó dedicando su vida a entender las complejidades de Colombia. Y en ese recorrido encontró una certeza que aún orienta su trabajo: la realidad nunca se revela por completo desde una sola mirada.

¿Cómo pueden los distintos enfoques de la sociología ayudarnos a comprender mejor el país que habitamos?

Descúbrelo en la siguiente entrevista:



Escritura sin fronteras:



Una experiencia UAO en España 🇪🇸

Por: Fabiana Tenorio Díaz

La escritura es una de las formas más importantes de comunicación humana y una herramienta clave para la construcción de sentido. A través de ella es posible plasmar ideas, experiencias e historias que acompañan a las personas a lo largo de la vida, pues permite narrar el mundo, interpretarlo y comprenderlo. En ese ejercicio, escribir se convierte en un espacio donde la vivencia personal y la reflexión se encuentran.

Desde esta perspectiva, la escritura también abre caminos de internacionalización, permitiendo que las historias dialoguen con otras culturas, territorios y realidades. Este es el caso de Yeisson Vargas, estudiante de Comunicación Social – Periodismo, quien llevó su voz a escenarios españoles y dejó en alto el nombre de Colombia y la UAO.

Con su relato Arquitectura Condicional, una narración que recorre en tres tiempos el desarraigo del migrante en su intento por unir sus dos realidades, obtuvo el primer lugar en la IV edición del Premio de Relato Migrante UNAM–España, en el marco del Festival Centroamérica Cuenta. Sobre este reconocimiento, Yeisson destaca que la UAO fue clave en su proceso de formación como escritor:

“Aprendí allí que la forma en que se cuenta algo es ya, irremediamente, una toma de posición moral. Y es eso lo que traigo a cada página que escribo desde este rincón de Europa: no el ornato que disimula la grieta, sino la honestidad de quien la señala, la nombra, y construye desde ella algo que —si no es eterno— al menos sea genuino”.

Historias como la de Yeisson Vargas reflejan cómo la escritura trasciende las aulas y se convierte en un medio para proyectar la formación UAO hacia contextos internacionales y diversas realidades culturales.

Lee aquí la entrevista completa con Yeisson Vargas

Las Bioaventuras de **CHONTI**

EL VIDEOJUEGO UNIVERSITARIO QUE PROMUEVE EL CUIDADO AMBIENTAL

Por:
Manuela Gómez Arias

13 ACCIÓN
POR EL CLIMA



La Universidad Autónoma de Occidente, UAO, mantiene viva su esencia de Universidad conectada con las necesidades de la comunidad y con los retos del entorno, a través de iniciativas que convierten las ideas en propuestas con impacto social. De allí nació Las Bioaventuras de Chonti, un proyecto desarrollado por Stefannya Chicangana Montoya y Emerson Campo Penuela, estudiantes de Narrativas y Entretenimiento Digital, NED, quienes encontraron en los videojuegos una manera de hablar a la niñez sobre reciclaje, contaminación y cuidado ambiental.

Lo que inicialmente fue un ejercicio académico terminó convirtiéndose en una propuesta interactiva con potencial pedagógico y social relacionada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible; particularmente el ODS 13 sobre acción por el clima.

“

Queríamos hacerlo de una manera divertida para los niños y niñas y, utilizando la gamificación, llegamos a Chonti”, comentó Stefannya Chicangana.

Más allá de la experiencia digital, los estudiantes buscan que el aprendizaje tenga eco en la vida cotidiana.





La historia sigue a Chonti, un personaje inspirado en el Pacífico colombiano que llega a una ciudad atravesada por problemas ambientales y desinformación sobre el manejo de residuos. A medida que avanza el juego, deben tomar decisiones que ayudan a recuperar espacios contaminados y enfrentar las acciones del Doctor Incívico, el antagonista de la historia”, explicó Emerson Campo.

El proyecto propone cinco niveles en los que los jugadores aprenden a separar residuos, reconocer materiales reutilizables y comprender cómo pequeñas decisiones cotidianas impactan el entorno. También incorpora dinámicas de creación con material reciclado y actividades colaborativas pensadas para involucrar a las familias y comunidades.



La idea es que esas acciones no solamente sean del videojuego, sino que trasciendan a la vida real”, señaló Stefannya.

Aunque actualmente el proyecto se encuentra en etapa de desarrollo, sus creadores esperan llevarlo próximamente a instituciones educativas para realizar pruebas con estudiantes y profesores. La meta es fortalecer la experiencia y convertirla en una herramienta de apoyo para procesos de educación ambiental.

El desarrollo de Las Bioaventuras de Chonti ha contado con el acompañamiento del Semillero de Investigación en Narrativas y Periodismo Digital, espacio desde el cual el proyecto comenzó a consolidarse más allá del aula.

Mientras el videojuego continúa evolucionando, Chonti empieza a abrirse camino como una propuesta creada desde Cali para acercar a las nuevas generaciones a conversaciones urgentes sobre el medio ambiente desde el juego, la creatividad y las narrativas digitales.



Conozca más del proyecto aquí



Volver al índice



UAO **alDía**

www.uao.edu.co

Campus Valle del Lili
Calle 25 No. 115-85 km 2 vía a Jamundí
PBX: (602) 318 8000
Cali, Colombia

uao

Universidad
Autónoma de
Occidente